

ras, toleraba sus impertinencias, y disimulaba sus ignorancias: y en fin los iba criando como una tierna Madre al hijo de sus cariños.

## CAPIT. XXIII.

Funda otras dos Misiones en la Provincia de los Texas: por que tuvo en ellas, y trabajos, que padeció.

**U**N trabajar continuado vemos que doma el azero, ablanda el bronco, reduce á fútiles hojas el oro, y labra la constancia del diamante. No son aquellos Países de los Texas los que entre duros peñascos ocultan estos metales, por ser toda tierra mas poblada de arboles, y fuentes, que de piedras: ni los naturales de sus habitadores emulan la ferocidad de los Hircanos Tigres: mas aunque fuese mucha la dureza de los corazones, el continuo afan de este Operario Apostolico huviera enternecido su terquedad, y allanado todas las dificultades, que hacian obs-

taculo á sus fervorosos deseos. Luego que tuvo individuales noticias de algunas Naciones, que siendo amigas de los Texas podian reducirse á congregacion, y Pueblos, en medio del Ibierno, que es en aquella Region muy crudo, pasó por el mes de Enero á la parcialidad de los Indios Ayis, y con ellos plantó la Mission de Nra. Señora de los Dolores, tolerando, á imitacion de tan Invieta Reyna, muchos: para que se verificasse ser aquellos Gentiles hijos de su dolor, y soledad trabajosa. Intentò antes reducir á Pueblo la numerosa Nacion de los Yátasis: mas los Rios, que por este tiempo con las vertientes de sus margenes forman espaciosas lagunas, y los caminos, que se transmutan en pantanos, fueron impedimento á su designio.

Por Marzo pasó á los Adays, distantes de los Ayis mas de cincuenta leguas, y con la caricia de Padre congregó aquella parcialidad: y formando en casa pajiza religioso albergue, dexò por Ministro á uno de sus Compañeros, para que

que los assistiese, catequizasse, y reduxesse, con aquella espaciosa fatiga, que los dias, y los años hacen mutacion en los tiempos. Cercano á las diez leguas tenian su Fuerte los Franceses: y como aquel fuego, que ardia en el corazon de Fr. Antonio, ni se estrechaba á terminos, ni diferenciaba Naciones, como fuessen capaces de percibir sus incendios, se fue á visitar á estos Estrangeros: y llevando consigo el Ornamento, les dixo Missa, les predicò, valiendose de Interprete, y confesò muchos de ellos, que estaban algun tanto inteligentes en nuestro idioma: y les administrò el Sacramento Eucharistico. Cayò esta lluvia del Cielo como en tierra sedienta: porque aquellos Presidiales no tenian Ministro Ecclesiastico, ni lo avia de su nacion en mas de cien leguas. Despues, teniendo noticia el Vicario General de la Mobila de la virtud, y zelo del Padre Fr. Antonio, le escribió una carta, en que gratificandole su santo zelo, le encargaba hiciesse con aquellas sus ovejas todos los buenos officios

de Pastor, como si fuessen proprias: puesto que todas eran de un mesmo Gremio Catholico, aunque de diversas Coronas en lo Politico. Con este salvo conducto logró las vezes que pudo en aquellos Christianos Franceses muchos espirituales emolumentos.

Volviose á la Mission de los Dolores, donde avia hecho ya aslento: y aviendole acompañado un Religioso Lego de señalada virtud en este Desierto, le llegó la ultima hora, para la qual lo dispuso el V. Padre: en cuyos brazos murió, pasando de ellos á las manos de su Redemptor con muerte dichosa. Tan solo se hallaba el Siervo de Dios, que para participarnos á todos el fallecimiento, remitió un hombre, que tenia con solo el nombre de Soldado: y se quedó guardando unas cabritas pocas, que tenia de la Mission: porque ni un Indio avia por entonces, aviendose aumentado todos á los Bosques, para buscar sus alimentos, y visitar sus sementeras, que estaban de allí distantes. O, quien pudiera saber de cierto, quien le acompañaba

pañaba en soledad tan lastimosa! Mas nunca menos solo, segun sentencia de S. Bernardo, q̄ quando estaba solo: pues podemos congeturar de lo solido de su virtud estaria acompañado de algunos Moradores del Cielo, quando lo consideramos desamparado de todo consorcio de la tierra.

Las necesidades de este tiempo fueron muchas, y se dexan ver á los ojos del que reflexiona la distancia de todo humano focorro en tierras inhabitadas: sin aver quien hiciesse un pan de maiz, quando lo producía la tierra con escasez: y era preciso el mantenerse con hierbas, y algunos granos de maiz cocidos solo con agua, nuezes sylvestres, y otros alimentos, que sola la necesidad los hacia comestibles. Ya el Virrey de esta Nueva España era sabidor de los trabajos, que constantes toleraban los Missioneros, y avia dado providencia entrasse á aquellas remotas Provincias el Gobernador de Cohaguila con una Compañia de Soldados: mas se dilató cerca de dos años la entrada: y el año de

diez, y ocho á siete de Julio por consolarnos, atendida la tardanza del focorro, me escribio un brevete en esta forma: „Esta detencion de afuera la „permite el Señor para nuef- „tro bien. Como al oro en la „hornilla prueba el Señor á „los electos. Si está con noso- „tros Dios en la tribulacion, „ya no es tribulacion, sino „gloria. Como Christo en la „Cruz, atribulado, y Bien- „aventurado en las manos de „su Padre: hostia viva, y siem- „pre viendo la cara de su Pa- „dre, como bienaventurado. „No quitemos la vista del Sa- „gitario, que puso á JESUS, y „á cada uno de nosotros, co- „mo el blanco á donde dispa- „ra la saeta. Esto decia, engas- „tando las sentencias latinas entre las castellanas, que doy traducidas, porque el que no eslatino lea sin obstaculo.

Crecian las necesidades al passo, que se dilataban los focorros: y segun lo que después experimentamos, parece tuvo el V. Padre alguna luz de estar proximo el remedio, pues escribiendome el dia veinte de Julio, dice de esta suerte: „Su- „puesto

„puesto que JESUS es el Mis- „sionero en todas estas Mis- „siones, no seamos mas que su „vestuario: y su Magestad di- „vina cuidará de lo mas favo- „rable acerca de lo que espe- „ramos de afuera, como del „rocio del Cielo. A los dos dias recibimos la noticia de avernos dexado en el monte las cargas, que el año antecedente nos remitian: no aviendo sido dable transitar los Rios dos Religiosos, y los Soldados, que vinieron á focorrernos, y despues de ocho meses se encontraron con tan poco daño, y tales circunstancias, que pudimos discurrir ser tal focorro como venido del Cielo: y de ello trataré mas de proposito, quando, mediante Dios, escriba de las Conversiones de las Nuevas Phillipinas, vulgo Texas.

Tan escasas estuvieron hasta este tiempo, no solo las providencias de focorros, mas aun el consuelo de ver cartas de afuera, que aviendo sido electo Guardian de su Colegio de Zacatecas el V. Padre á fines del año de diez, y seis, no llegó á su noticia hasta el de

diez, y ocho por Agosto: y haciendose cargo iban ya corriendo los dos años de la eleccion, y que se avrian ya tomado providencias, atendida la tardanza, escribió, renunciando, en caso de no averse confirmado otro de los tres electos: y prosiguió como antes, asistiendo al fomento de sus tres Misiones, contento en las penurias, como si estuviesse entre las mayores delicias. En donde moraba mas de continuo era en la Mission de los Dolores: allí trabajaba con la hazada, sembrando, y cultivando la tierra por sus manos: texia cestos, cortaba maderos, urdia cordeles, salía al campo con su alforjilla á recoger nuezes, que conservaba en grandes canastos, para repartir en la necesidad á sus Indios: y en aquellos Desiertos copiaba al vivo la vida de uno de los Antiguos Anacoretas. Teñifico ingenuamente, que mas de una vez al considerarle, y verle por mis ojos en aquel Páramo tan officioso, y entregado á la vida activa, aprendiendo, y exercitando officios mecanicos, y por otro lado todo en-